

El milagro del Marne

La Batalla de los taxis



Movilización de los famosos taxis.

El 1 de septiembre, un mes después de que diesen comienzo las hostilidades entre los aliados y los alemanes, las fuerzas germanas tras un fulgurante avance por el territorio belga y noreste de Francia se encuentran próximas a París. Tras un mes de duros combates con las tropas belgas y las anglo-francesas, el I y II ejércitos alemanes que forman la punta de lanza para la conquista de París se encuentran completamente exhaustos y sus líneas de aprovisionamientos se han alargado tanto que comienza a escasear en sus vanguardias: municiones, alimentos, carburante y pertrechos.

Además, el desarrollo táctico de las operaciones han llevado a los alemanes a modificar sustancialmente el plan Schlieffen, de modo que el I Ejército que debía envolver la ciudad de París por el oeste y tomarla por el sur, se lanza hacia el sudeste de la ciudad con el fin de destrozar al 5º Ejército francés que se encuentra en una situación muy precaria después de los duros reveses en el valle de la Guise, por lo que dejará su flanco derecho completamente desprotegido.

El comandante en jefe del Ejército francés, el general Joffre, en sus directivas estratégicas de ese primero de septiembre señalaba la necesidad de realizar una ofensiva a lo largo de toda la línea del frente, entre la fortaleza de Verdún, próxima a la frontera germano-belga, y Nanteuil le Haudouin, en el noreste de la capital gala. Para ello constituye un nuevo ejército, el 9º, con fuerzas procedentes de la reserva, pero también con algunas divisiones procedentes del 4º y del 3º ejércitos, que se encuentran desplegados hacia el este, conteniendo el avance de los alemanes por Alsacia y Lorena. La dirección de este nuevo ejército será encomendado al general Foch y será desplegado en la margen izquierda del río Marne, para reforzar la zona central del despliegue francés. Al mismo tiempo, el 6º ejército francés, que ha sido recientemente constituido, al mando del general Maunoury, que se encuentra bastante al norte, próximo a la ciudad de Amiens, se le ordena que se retire a la zona atrincherada que se está construyendo al este de París. Mientras que París, una vez que el gobierno ha sido evacuado hacia Burdeos, queda al mando del comandante militar de la plaza el general Gallieni, quien lanza una lacónica orden a su guarnición: *“París ha temblado. Un espíritu fuerte ha hablado. Le seguirán los actos. Los esperamos”*.

El 3 de septiembre von Klück reagrupa sus fuerzas para lanzar su ataque frontal contra el 5 Ejército francés. A las cuatro de la tarde un aeroplano Blériot, tripulado por el teniente Watteau, reconoce una enorme columna de más de 14 kilómetros que avanza a toda prisa en dirección sudeste, pero tiene completamente su flanco derecho descubierto. Nada más ser informado de esta circunstancia, el general Gallieni se da cuenta que es la oportunidad estratégica que estaban esperando e inmediatamente solicita permiso a Joffre para realizar un ataque de flanco sobre los alemanes con las tropas del 6º ejército francés y las de guarnición de la capital.



Tropas francesas de refresco que caminan hacia el frente. Al fondo los taxis utilizados para el transporte.

Los días 4 y 5 las tropas francesas e inglesas se preparan para la ofensiva, Joffre arengará a sus tropas diciendo: *“En el momento en el que se inicia una batalla de la cual depende la salvación del país, hay que recordar a todos que no se puede mirar atrás. Una tropa que no pueda ya avanzar deberá, cueste lo que cueste, conservar el terreno conquistado y morir antes que retroceder. En las circunstancias actuales, ningún desfallecimiento puede ser tolerado”*.

El día 5 de septiembre las vanguardias del 6 ejército toman contacto y comienza una tremenda lucha contra las fuerzas del IV Cuerpo de la reserva alemán, dirigido por el general von Gronau. Al amanecer del 6 de septiembre el grueso de las fuerzas del 6 Ejército de Maunoury pasan a la ofensiva atacando a los alemanes por su flanco derecho entre Plessis-l'Évêque a Villeroy. Las tropas alemanas después de una dura defensa se ven obligadas a retroceder. El general von Klück se ve obligado a reforzar su flanco derecho, para lo que ordena a su II Cuerpo que le une con el II Ejército alemán a que se dirija al norte. Dejando una brecha considerable, solamente cubierta por débiles fuerzas de caballería, por la que comenzarán a presionar las fuerzas inglesas y las tropas del 5º Ejército francés. Al mismo tiempo, el 9 ejército de Foch defiende enconadamente las ofensivas del III Ejército alemán, del general von Hausen, en el valle del Marne.

Al día siguiente 7 de septiembre, las tropas del 6º Ejército francés están a punto de conseguir envolver al IV Cuerpo de la reserva alemán en la meseta de d'Étigny. Pero la falta de reservas francesas no los hace posible. Será entonces cuando el comandante de Guarnición de París, el general Gallieni, requisará todos los taxis de la ciudad para transportar desde Noisy-le-Sac, en las cercanías de París, hasta Nanteuil le Haudouin las tropas de la 7ª División del general Trentinian. En concreto, solamente serán transportados en el largo convoy de taxis las tropas del 103 y 104 regimientos. Los taxis parisinos darán dos viajes cada uno, en los que transportarán cinco soldados. La historiografía mítica francesa pone mucho énfasis en que fueron estas tropas las que

consiguieron llevar a cabo lo que se conoce como *milagro del Marne*. Recientes estudios sobre esta batalla han demostrado que la actuación puntual de estas tropas contaron poco en el desenlace total de la batalla, es más el 103 y 104 regimientos de infantería fueron desbordados por los ataques alemanes en Nanteuil, teniendo que abandonar sus posiciones en la ciudad.

Ese día las fuerzas inglesas y las francesas del 5 Ejército consiguen avanzar por la brecha que han dejado desguarnecida los alemanes entre sus I y II Ejército, mientras que las tropas del 9 Ejército de Foch resisten a un precio muy elevado en vidas humanas las embestidas del III Ejército alemán en el valle del Marne. Los ataques a la bayoneta y los actos de heroísmo se suceden entre los soldados franceses, especialmente duros son los asaltos a la bayoneta del 298 regimiento de infantería en la granja Nogeon, donde el soldado Guilnard consigue hacerse con la bandera condecorada con la cruz de hierro del 1º batallón del 36 regimiento de fusileros de Magdebourg.



Tropas francesas en el Marne.

El 8 de septiembre, el 6 Ejército francés, pese a las reservas que le han llegado, no pueden quebrantar las sólidas defensas alemanas del IV y II Cuerpos de Ejército, que a su vez le intentan desbordar por el norte. En el sector que cubre el 9º Ejército la situación es desesperada para el 9º Cuerpo de Dubois y el 11º d'Eydous, pero la resistencia no flaquea pese a las graves pérdidas. Ese día, serán las tropas del Cuerpo expedicionario Británico y las 5 Ejército francés quienes lleven la mejor parte de la batalla al conseguir penetrar muy profundamente en la brecha creada entre el I y el II Ejército alemán, lo que comienza a ser un peligro para el I Ejército alemán que puede llegar a ser rodeado. La tropa combatiente por ambos lados se encuentra exhausta, al límite de sus fuerzas llevan varios días sin dormir y las intendencias respectivas son incapaces de alimentarles, mientras que los servicios sanitarios no dan abasto a evacuar y curar a la cantidad de heridos que dejan los combates.

El Estado Mayor alemán, emplazado en Luxemburgo, se da cuenta de la delicada situación en la que se encuentra su ejército de invasión y ordena a los comandantes de su I y II Ejércitos, von Kluck y von Bülow, que inicien la retirada con la intención de crear una línea defensiva atrincherada a retaguardia, a orillas del río Aisne, que cierre la brecha creada entre sus ejércitos. Los dos generales alemanes son reacios a ordenar una retirada generalizada de sus tropas, sobre todo von Kluck quien sostiene que continuando la presión sobre el 6º Ejército francés puede desbordar sus defensas y entrar en poco tiempo en la Capital. Moltke, jefe del Estado Mayor alemán,

se ve obligado a enviar al teniente coronel Hentsch, al cuartel general de von Kluck, para hacer cumplir la orden de repliegue.

En la mañana del 10 de septiembre, las fuerzas francesas del 9º y 6º Ejércitos se dan cuenta que las tropas alemanas han abandonado por la noche sus posiciones, por lo que comienzan avanzar en toda la línea del frente. Pese al cansancio y la gran cantidad de bajas, las tropas aliadas se dan cuenta que por primera vez han ganado una batalla a las fuerzas germanas y que ahora son ellas las que inician su persecución.

El *milagro del Marne* no fue debido a un hecho puntual y anecdótico como fue el envío al frente de unas pocas tropas en taxis, sino que se debió, en gran medida, al cambio de la utilización táctica de la artillería de campaña por parte de los aliados. La infantería aliada estuvo apoyada en la mayoría de los combates por la artillería de campaña, sembrando el desconcierto entre las filas alemanas. Será, sobre todo, el magnífico trabajo y la heroicidad de sus artilleros los que conseguirán contener las embestidas de la infantería alemana y apoyar a su infantería en sus contraofensivas. Una artillería que estaba en inferioridad con la de su enemigo y que se veía obligada constantemente a cambiar sus emplazamientos para no ser blanco fácil del fuego de contrabatería de las piezas de grueso calibre alemanas. A este milagro también ayudó, en buena medida, los errores estratégicos que cometieron los comandantes alemanes que en todo momento creyeron que las fuerzas aliadas estaban totalmente derrotadas y faltas de todo espíritu combativo.

Luis Aurelio González Prieto

La Nueva España. 21 septiembre 2014

El Faro de Vigo. 23 noviembre 2014

La Provincia. 4 enero 2015